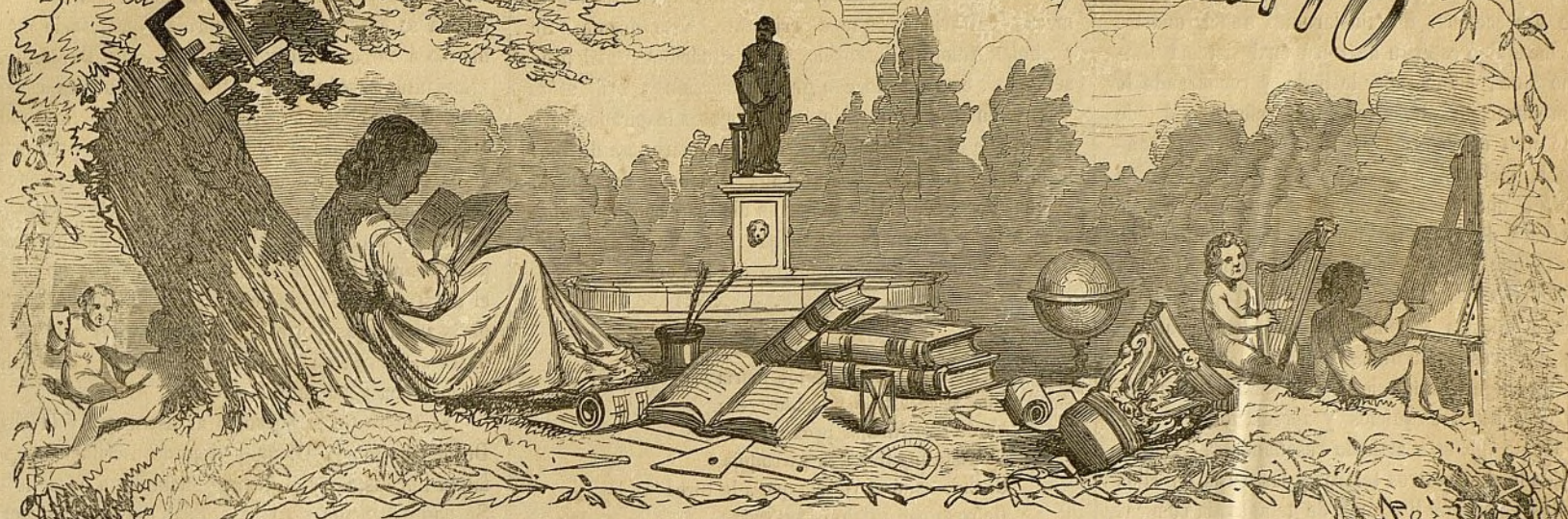


EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III.

7 Enero 1866.

NÚM. 1.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre.—34 seis meses.—66 año.

EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.

AMÉRICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

POR COMISIONADO.

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-RICO. 7 ps.
AMÉRICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

PROVINCIAS.

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

SUMARIO.

Revista dramática, por D. Juan de la Rosa Gonzalez.—Bibliografía: Memorias de Sagunto, de D. Vicente Boix, por D. Rafael Blasco.—Leopoldo II, rey de los belgas.—Guerra entre España y Chile.—Un año mas, por Don Luis Fabra y Cervera.—Juicio del año (poesía), por Don Juan Eugenio Hartzenbusch.—La fortuna, por D. P. M. Yago.—En el album de una niña (poesía), por Don A. Garcia Gutierrez.—Escala vegetal, por D. P. Garcia Cadena.

Grabados. Leopoldo II, rey de los belgas.—Vista general de Valparaíso, bloqueada por la armada española.—Guerra de España en Chile: las damas de Valparaíso entonando himnos patrióticos á la vista de la escuadra española.—El año 1866 vestirá con la misma elegancia que el 1865, (caricatura).

REVISTA DRAMÁTICA.

Rápida ojeada por los teatros de la corte.—Últimas obras estrenadas en ellas.

Al ocupar en las columnas del MUSEO LITERARIO el honro-



LEOPOLDO II, REY DE LOS BELGAS.

so puesto que la amabilidad de su director nos designa, debemos, despues de darle las gracias por su cariñosa atencion, empezar este artículo, el primero de los que nos proponemos escribir y que deberán ir viendo la luz de quince en quince dias, echar una mirada retrospectiva por los teatros de la corte, para que el lector, conociendo el estado en que se encuentran, pueda apreciar mas claramente los esfuerzos de las empresas y la manera con que éstas presentan las obras de nuestros poetas dramáticos, cuyo juicio crítico nos está encomendado.

Hace ya diez años, desde la creacion de *La Iberia*, que nos ocupamos con incansable afán de la crítica dramática, procurando siempre que en nuestros escritos resplandezca la imparcialidad, único móvil que guía nues-

tra pluma, y nos parece por lo tanto de todo punto inútil hacer aquí una profesion de fe. Diremos sí, que partidarios de la libertad en literatura, como lo somos en todo, y no reconociendo una escuela capaz de realizar por sí sola todas las bellezas de pensamiento y de forma que apetece, no ajustaremos nunca nuestro criterio al mezquino espíritu de tal ó cual sistema literario, sino que, admitiendo lo bello y rechazando lo deforme, procuraremos dar siempre la preferencia á todo lo que esté mas en consonancia con el espíritu y tendencias de la sociedad en que vivimos. Queremos, en una palabra, una literatura propia, espresion fiel de nuestra manera de ser y de sentir, y no inficionada como lo está hoy por desgracia, con la constante importacion de obras extranjeras, que al propio tiempo que manchan nuestra escena, desnaturalizan nuestro carácter y nuestras costumbres.

Hecha esta ligera indicacion, que servirá de punto de partida para nuestros juicios y apreciaciones, ven-gamos al asunto de este artículo reseñando á grandes rasgos el estado de nuestros teatros y las obras en ellos representadas en lo que llevamos de temporada cómica.

El Príncipe, á cuyo frente se hallan los dos grandes actores señores Romea y Valero, cuenta con una compañía numerosa dividida en dos fracciones, y sin unidad por lo tanto en los trabajos.

Falta una direccion acertada que sepa poner en juego los grandes elementos artísticos que allí se reúnen, y el público empieza á disgustarse al ver un desconcierto del que nada bueno ni provechoso puede esperarse. El ayuntamiento, que concedió gratis este teatro á la actual empresa, conoce ya su error, y es mas que probable que para el próximo año cómico haya grandes modificaciones, pues la rivalidad entre Romeistas y Valeristas hace de todo punto imposible una marcha uniforme y constante.

Las obras estrenadas hasta ahora en este coliseo, son: *La muger de Ulises*, chispeante pieza cómica del joven y aventajado escritor señor Blasco, en la que Pepita Hiosa desplegó sus dotes de inteligencia y gracia. *La silla de espinas*, arreglo en verso de una mediana comedia francesa, que con el título del *Ambicioso*, habia traducido el inolvidable señor Vega, cuya muerte todos lamentamos. De esta deplorable comedia no se dió mas que una sola representacion, y esa fue acompañada de silbidos estrepitosos. *Los soldados de plomo*, interesante comedia de costumbres, en tres actos y en verso del señor Eguilaz, en la cual resplandece un buen pensamiento moral, que, unido á la maestría con que su argumento se desarrolla, á la habilidad con que están delineados los caracteres, y finalmente al talento con que el señor Romea ha sabido interpretar el principal papel, viéndose secundado entre otros actores por el señor Morales, la han hecho merecedora de los unánimes aplausos del público y de la prensa. Como obra literaria adolece de graves defectos, siendo su versificación trabajosa unas veces y otras incorrecta; pero como creacion escénica tiene un mérito indisputable. De vez en cuando campeon en ella delicados pensamientos, como el que se encuentra en boca del Conde, cuando al ver que Carmen rechaza sus riquezas por unirse á un modesto joven, exclama:

Cármén tiene amor y fé
Y no ha menester mas que eso,
La dicha es ligero peso
Y se lleva bien á pié.

La última obra estrenada con éxito frio ha sido el *Juan Lorenzo*, drama en cuatro actos y en verso del señor García Gutierrez. Su asunto está basado en el hecho histórico de las tristemente célebres germanías de Valencia; pero el autor, colocado en un terreno bastante espinoso, no ha sabido dar interés á la fábula, habiendo estado además desgraciado en la pintura de los caracteres, sobre todo en el del protagonista, que despues de dar impulso al movimiento popular se arrepiente de su obra, desnaturalizada por Sorolla y Vicente,

que despiertan las malas pasiones de la plebe. Juan Lorenzo, mas pensador que hombre de accion, sucumbe al fin á impulsos de la dolencia que le aquejaba y de su profundo desaliento, sin intentar siquiera la lucha. Es un carácter débil y pusilánime que se dobla ante la primera contrariedad que experimenta. Este drama, de argumento flojo y descosido y de situaciones mal presentadas, está escrito con gran correccion y brillantéz. Véanse en prueba de ello los siguientes inspirados versos en que el protagonista cuenta á la marquesa de Biar la muerte desastrosa de Francin, escudero del conde, el cual por librar á su señor se disfraza con su capa, arrojando el furor de las turbas, sin que basten á librarle los ruegos de un ministro del Señor.

¡Muera! gritaban, y tras él cruzaron
Plazas y calles en carrera loca,
Incansable, tenáz, como jauría
Que al cervatillo fatigado acosa.
Ya de San Nicolás próximo estaba
El triste fugitivo á la parroquia,
Cuando salió el vicario que á la turba
Refrenó con palabras amorosas.
Y se abrazó á Francin, y colocando
Sobre su frente la sagrada forma,
Se abrió camino, dirigióse al templo,
Y ya tocaba del umbral las losas:
Pero al ver que la presa codiciada
De aquel anciano la piedad le roba,
Volviendo en sí del momentáneo asombro
Aquella multitud gimió de cólera.
Llegué á este punto, y con sentido ruego
La pedí compasion una vez y otra;
Pero estaba en sus iras complacida
Y á todo humano sentimiento sorda.
Hollado el sacerdote que imploraba,
En el nombre de Dios, misericordia,
Cayó, manchando el pórtico sagrado
Con sangre de Francin y sangre propia.
Yo señora, le ví, pálido el rostro
Y desgarradas las tálares ropas,
De nuevo alzar con el herido brazo
Iris de paz la cándida custodia;
Y al verla sobre todos levantada
A la luz de las pálidas antorchas,
En medio del tumulto de asesinos
Manchada á trechos con señales rojas,
Creí ver repetirse aquel misterio
Que al mundo esclavo redimió en el Gólgota.

No se puede exigir mas belleza de forma ni mas vigor de imágenes que las que brillan en la anterior descripcion. Lástima que el poeta no haya acertado á dar cohesion é interés á la fábula. Este drama, que habia conquistado una celebridad anticipada, gracias á la ineptitud del censor que prohibió su representacion, ha muerto á las pocas noches de su estreno entre la glacial indiferencia de los espectadores.

La egecucion, esceptuando al Sr. Valero que en el acto cuarto ha rayado á gran altura, aunque en los tres anteriores estuvo flojo y desigual, á la Teodora y á Mariano Fernandez que dió al papel de Vicente, conspirador de la plebe, un colorido de verdad admirable, ha sido desastrosa. Esto es vergonzoso en un teatro como el del Príncipe que tiene las pretensiones de *regenerar el arte*.

Pasemos ahora al teatro del Circo, el cual, aunque con desgracia, trata de rivalizar con el anterior. Hállanse al frente de la compañía, que cuenta con artistas de mérito, entre ellos Matilde, Oltra, Mario, etc. etc., los hermanos Catalina que no perdonan medio de atraerse las un tanto resfriadas simpatías del público. Han ido apareciendo y desapareciendo sucesivamente del escenario de este teatro, varias comedias entre ellas *Un loco cuerdo* en tres actos y en verso del Sr. D. Juan José Nieva versificada con facilidad y soltura aunque trivial en su pensamiento: *El suplicio de una muger*, comedia en tres actos de Girardin, corregida por Dumas (hijo), arreglada á nuestra escena, y lo que es peor, localizada por los señores Carreras y Gonzalez, y Rodriguez. En esta comedia, que

pertenece al género realista puro, se pinta el adulterio con los mas vivos colores, tratando de hacer interesante á una muger, que despues de estar engañando ocho años mortales á su esposo, le dice al cabo de ellos que le es infiel y que quiere que la mate. Esta interesante esposa se entrega á un hombre sin profesarle amor, viniendo á ser un misterio con miriñaque. Deploramos que semejantes escándalos se traigan á nuestra escena. El público, satisfecha su primera curiosidad, la condenó al olvido, debiéndose el éxito aceptable de este engendro á los brillantes esfuerzos de Matilde. La comedia del señor Zumel en tres actos y en verso *Otro gallo le cantara*, está plagada de vulgaridad y mas que obra de arte, parece un tratado de cocina, pues en ella no nos habla el autor mas que de los precios de los comestibles y otras zarandajas por el estilo. Cuando el arte se rebaja hasta este extremo produce desconsuelo. La versificación es prosaica y vulgar en extremo.

El teatro de la Zarzuela arrastra una vida lánguida. Desde que murió Olona y dejó de escribir Camprodon, faltan libretistas, y el género sucumbe á paso de carga. Se han estrenado varias zarzuelas que carecen por completo de importancia. Unas han sido silbadas como *El lago de las serpientes* arreglada del francés—¡viva la originalidad!—por los señores Retes y Pedrosa. La música de esta malhadada zarzuela pertenece á los señores Rogel y Moderatti, y nos parece escusado consignar que es muy superior al libro. Otras han pasado desapercibidas como *El suplicio de un hombre*, arreglada tambien del francés por el señor Bardan. Finalmente se ha estrenado *El Capitan negrero*, zarzuela en tres actos del señor García Gutierrez con música del señor Arrieta. Esta zarzuela, aparte de algunos trozos de delicada versificación, carece de mérito, y causa lástima ver á su ilustre autor apelando á recursos triviales, fiando el efecto de su obra al pintor escenógrafo señor Bonardi, que ha sabido presentarnos tres lindas decoraciones. El señor García Gutierrez, tan gran poeta como mal libretista, debiera huir de un terreno en que no experimenta mas que disgustos y contrariedades. Hay debilidades incomprensibles y esta es una de ellas. La música, aparte de algunas piezas agradables, es tambien pálida y fria.

El teatro de Novedades continúa impávido con su *Batalla de diablos*, comedia de magia sumamente trivial del señor Zumel, pero realzada con las magníficas decoraciones que para ella ha pintado el señor Muriel. En este teatro se rinde culto al género de brocha gorda y es lástima que no cuente con una compañía mas aceptable que la que en él actúa.

Varietades ha vuelto á reanudar últimamente sus tareas con su doble compañía española é italiana, estrenando un drama del señor Zumel, cuya fecundidad nos va pareciendo lastimosa, titulado *La hija del almogavar*. Este drama, que podremos considerar como la obra maestra de su autor, tiene buenos versos y algunas situaciones de efecto, pero los actores encargados de interpretarlo han estado tan desgraciados que el drama ha sucumbido víctima de la egecucion. La señora Civilí va adquiriendo resabios que dudamos mucho logre desterrar ya, al lado de los malos actores que ha ajustado. Hay allí un señor Pardiñas que no sabemos en qué idioma declama, y en cuanto al señor Boldun, solo diremos que se necesita haber perdido por completo la fe, y algo mas, para recitar los versos de la manera que él lo hace. Tememos que este teatro no pueda sostenerse si continúa egecutando las obras de la manera que lo ha hecho con *La hija del almogavar*.

Este es el estado poco lisonjero en verdad de nuestros teatros de declamacion. Respecto al Real nada decimos, porque nada bueno puede decirse de lo que no tiene piés ni cabeza. Van y vienen cantantes, se repiten sin cesar las silbas, y únicamente se sostiene por la presencia de Mario y otros tres ó cuatro artistas, y por la aficion creciente de nuestro público á la música.

Hemos terminado por hoy. En nuestro próximo artículo nos ocuparemos de las obras estrenadas en Navi-

dad, tributando á autores y actores los elogios y censuras á que se hayan hecho dignos. Así, mas desembarazados en nuestra marcha, podremos consagrarnos únicamente al exámen de las producciones dramáticas y de su egecucion, cosa que no nos ha sido posible hacer en esta revista retrospectiva sin pecar de difusos.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Madrid 26 de Diciembre de 1865

BIBLIOGRAFIA.

MEMORIAS DE SAGUNTO,

POR

D. VICENTE BOIX,

CRONISTA DE VALENCIA.

No vamos á emitir un juicio crítico, sino á dar cuenta de la publicacion de un libro; para lo primero se necesitaria un tiempo y un espacio de que no podemos disponer, para lo segundo nos basta con una buena voluntad. Por otra parte el libro en cuestion, es de tal índole, que basta consignar su título para revelar su importancia.

Memorias de Sagunto se titula y está escrito por nuestro querido amigo el ilustrado cronista D. Vicente Boix. ¿Quién no conoce en España la historia de Sagunto? ¿Quién no ha leído ú oído referir su heroica resistencia á los cartagineses y su destruccion por el hierro y por el fuego? ¿Quién no sabe que sobre la poblacion vencida, pero no humillada, sobre los restos gloriosos de un pueblo indomable se levanta hoy la villa de Murviedro?

Varios han sido los escritores que se han ocupado de las antigüedades de Sagunto, y merecen especial recuerdo entre los españoles el dean Martí, el conde de Lumiares, ó sea el Príncipe Pio, D. Enrique Palos y D. José Ortiz, dean de Játiva. El Sr. Boix ha reunido todos estos materiales dispersos y con ellos ha formado su obra, como lo confiesa repetidas veces, añadiendo observaciones propias y prestando un servicio importante á la historia patria.

Después de una introduccion en que explica su pensamiento, se ocupa el Sr. Boix de la fundacion de Sagunto, punto oscuro que jamás se acertará á resolver satisfactoriamente. La abundancia de inscripciones celtibéricas, su situacion inmediata al mar, la existencia de colonias griegas en las costas de España, los nombres griegos que aparecen en algunas inscripciones, y el mismo de Sagunto, hacen creer que los griegos, unidos con los celtiberos, fueron los primitivos pobladores de la heroica ciudad; á los griegos de Zacyntho, hoy Zante, se atribuye esta fundacion.

Sucesivamente trata el Sr. Boix de la primera época de Sagunto, de la segunda guerra púnica, de su sitio y destruccion y de su restauracion por los Scipiones.

Después se ocupa de las ruinas que se conservan y de los restos litológicos, copiando la copiosa coleccion de lápidas que recogió el Príncipe Pio (1) y algunas otras debidas á las investigaciones del laborioso cronista de Valencia. Las inscripciones se han colocado en el libro sin orden alguno, nosotros hubiéramos preferido que se hubieran distribuido con cierto método; dividiéndolas por ejemplo en lápidas religiosas, dedicatorias, sepulcrales y desconocidas. De paso advertiremos que en las señaladas con los números 107 y 110 deben existir equivocaciones en la lámina ó erratas en la traduccion.

Copia después el Sr. Boix la curiosa disertacion del

(1) Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia: recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcarcel Pio de Saboya, Príncipe Pio, ilustradas por D. Antonio Delgado. Memorias de la Real academia de la Historia, tomo 8.º—Madrid 1852.

conde de Lumiares sobre los barros saguntinos (4) y se ocupa luego del célebre teatro.

El dean Martí se jactaba de haber sido el primero que le habia dado el nombre de teatro, asegurando que todos los escritores le habian llamado con notoria exactitud anfiteatro; pero esta asercion es completamente falsa, como probó Ortiz citando escritores que le llamaron teatro 150 años antes que Martí naciese. D. Enrique Palos y Navarro publicó en 1793 una *Disertacion sobre el teatro y circo de Sagunto*, escrita con muy buen deseo, pero llena de errores. A principios de este siglo describió de nuevo el teatro, combatiendo las equivocaciones de Martí y de Palos el erudito dean de Játiva D. José Ortiz, en su obra titulada *Viaje arquitectónico anticuario de España*. El dean Ortiz era persona muy competente en la materia, pues á su profunda erudicion reunia grandes conocimientos de arquitectura.

Montó en cólera D. Enrique Palos y dirigió una carta bastante desabrida al dean Ortiz (2), echándole en cara sobre todo su presuncion, pero éste le contestó no ya con desabrimiento sino con notable dureza, poniendo en evidencia su ignorancia (3).

De todos estos materiales ha formado su descripcion el Sr. Boix, siguiendo unas veces á Martí y otras al dean de Játiva.

(Se continuará.)

RAFAEL BLASCO.

LEOPOLDO II, REY DE LOS BELGAS.

Leopoldo I, rey de los belgas, ha muerto en Bruselas el 10 de Diciembre del año último á la edad de 75 años, dejando tres hijos; el duque de Brabante, el conde de Flandes y la princesa Carlota, casada desde 1857 con el archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, actual emperador de Méjico.

La casa real de Bélgica pertenece á la rama menor de la casa de Sajonia-Coburgo-Gotha. El rey difunto, que fue llamado al trono en 1834, era viudo de la princesa Carlota Augusta, hija de Jorge IV, rey de Inglaterra: en 1832 casó en segundas nupcias con la princesa Luisa de Orleans, hija del rey Luis Felipe.

Leopoldo, Luis Felipe María Víctor, duque de Brabante, que ha sucedido á su padre con el nombre de Leopoldo II, nació en Bruselas el 9 de Abril de 1835, y tenia el grado de general y el mando honorario de un regimiento de granaderos. En 1853 casó con la duquesa María, archiduquesa de Austria, nacida en 1836, hija del difunto archiduque José, palatino de Hungría.

En 1855 el actual rey Leopoldo hizo un viaje con la duquesa de Brabante á diversos Estados de Europa, y á las costas de Egipto y del Asia menor, pasando después á visitar la esposicion universal de París. Miembro del senado desde su mayor edad, ha tomado parte en importantes discusiones.

El nuevo rey de los belgas sube al trono en una edad en que las cuestiones de la política actual de Europa le son familiares y sabrá continuar las tradiciones de su augusto padre, cuyo claro juicio ha influido muchas veces en la resolucion de áridos problemas.

El retrato del nuevo rey que publicamos en este número está tomado de una fotografia.

(1) Barros saguntinos. Disertacion sobre estos monumentos antiguos; con varias inscripciones inéditas de Sagunto, por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcarcel Pio de Saboya y Moura, conde de Lumiares. En Valencia: por Joseph y Thomás de Orga, M.DCC.LXXIX.

(2) Carta de D. Henrique Palos y Navarro, al dean de San Felipe D. Joseph Ortiz, en la qual le hace evidentes las falsedades que dixo del famoso teatro saguntino. En Valencia: en la imprenta de Salvador Fauli, año 1811.

(3) Respuesta del doctor Josef Ortiz, dean de la insigne colegial de la ciudad de Xátiva, á la carta que le dirigió D. Enrique Palos y Navarro. En Valencia y oficina de Don Benito Monfort. Año 1812.

GUERRA ENTRE ESPAÑA Y CHILE.

ACTUALIDAD.

El 17 de Setiembre, en el instante mismo que la nacion chilena celebraba el aniversario de su independencia, el general Pareja, comandante general de la escuadra española en el Pacífico, se presentó en la rada de Valparaiso á bordo de la fragata *Villa de Madrid*, y remitió al ministro de Negocios extranjeros de aquella república un despacho, pidiéndole satisfaccion por las ofensas inferidas al pabellon español.

Este despacho contenia un ultimatum en el cual el mencionado general exigia una pronta reparacion y amplias esplicaciones sobre las reclamaciones antiguas, fijando el término de cuatro dias para obtener una respuesta.

El 22 de Setiembre remitió de nuevo dicho general un segundo ultimatum, y en él reiteraba lo dicho anteriormente, y señalaba un nuevo plazo.

En este estado, ofuscada por su amor propio la nacion chilena, y sin atender á tan justas reclamaciones, hicieron alardes de impotente fuerza, y hasta el bello sexo quiso tomar parte en la manifestacion general.

En la noche del 23 de Setiembre las mas distinguidas de las damas chilenas, dirigieron una circular á sus conciudadanas, citándolas á una reunion á las cinco de la madrugada en la plaza de la Independencia, á fin de demostrar su amor y entusiasmo por su patria.

Todas fueron puntuales á la cita; y bien pronto formaron un cortejo considerable; y enarbolando algunas banderas se dirigieron hácia el mar cantando el himno nacional y victoreando al presidente de la república.

Los hombres se reunieron á este cortejo, y en la playa, á vista de los buques españoles, una de las damas mas notables por su hermosura, talento y riqueza, protestó en nombre de todas sus compañeras la firme resolucion de contribuir por todos los medios posibles á la defensa de su pais.

Terminada la arenga se entonó de nuevo el canto nacional, y el cortejo se retiró con el mismo orden que á su salida.

Nuestros grabados dan un a idea exacta del cortejo de las damas chilenas, dirigiéndose desde la plaza de la Independencia á la orilla del mar, y de la vista general de Valparaiso.

UN AÑO MAS.

Hé aquí una frase favorita en ciertas y determinadas épocas de la vida: hé aquí una frase que jamás envejece, haciéndose de moda al terminar la tierra su movimiento de traslacion alrededor del sol.

Un año mas! esta espresion, puede considerarse como una tesis general; ella constituye la resolucion de varios problemas, el conjunto de diversas aspiraciones ó la suma de tristes desencuentros.

Si prescindimos de su análisis, nada ofrece de nuevo; solo significa la terminacion de un período de tiempo que vuelve á comenzar. Pero si profundizamos un poco fijándonos en la entonacion con que se pronuncia, en este caso encierra todo un tratado de filosofía; pues unas veces se remonta á la altura de la tragedia y otras descende hasta la trivialidad del sainete.

El hombre generalmente es ingrato por excelencia á la par que egoista: dirige una mirada desdeñosa á las cosas pasadas y contempla con sonrisa halagüeña á las futuras, imitando en esto á aquellos palaciegos que al grito de «el rey ha muerto,» contestan con el de «viva el rey,» acudiendo en tropel á hacer la corte al nuevo monarca, pues de este todo se lo prometen, y del otro nada pueden esperar.

Así miramos con desprecio al año que muere, y fe-

licitamos cordialmente al que va á nacer con la mencionada frase de ¡un año mas!

Esta espresion en boca de una madre es un poema de sentimientos sublimes, pues equivale á la realizacion de dulces esperanzas reflejadas en sus hijos.

En los lábios de una jóven constituye todo un sueño de amores.

En los del adolescente significa sus aspiraciones hácia la juventud.

En los del hombre, el lamento de amargos desengaños y la compensacion de los mismos.

Y finalmente, en los del decrepito anciano pudiera traducirse por, esto vamos ganando.

Pero en realidad, un año mas es un grano menos de arena en el reloj de la vida. Y esta no es otra cosa que una cadena de ilusiones, cuyo primer eslabon se enlaza en la cuna y el último está sujeto á una losa funeraria.

El individuo siempre amante del progreso, se estaciona en este caso por temor de tocar en el término final. Y si por desgracia alguna ilusion se le desvanece, se crea de repente otra, con el objeto de que no haya en esa cadena solucion de continuidad.

De aquí ese afán incesante, ese cúmulo de aspiraciones nunca realizadas, y esa queja constante por las decepciones sufridas. Y á pesar de todo, culpamos á las circunstancias, creyendo que así nuestra responsabilidad queda á cubierto.

Al comenzar el año que va á fenecer, tambien pronunciaron involuntariamente nuestros lábios la ya indicada frase de ¡un año mas! Y sin embargo, ¿qué hemos conseguido? una pequeña dosis de esperiencia, á costa de lágrimas y de sinsabores.

Nuestras ilusiones se han desvanecido, las esperanzas se han frustrado, nuestros proyectos de ambicion, venganza ó variacion en el método de vida fracasaron en un momento; pero en cambio hemos visto desaparecer de la haz de la tierra á un sinnúmero de personas queridas. Y sin hacer alto ni siquiera en esto, volvemos ahora á repetir de nuevo: ¡un año mas!

El trabajo del hombre en este caso, se parece al del Sisifo de la fábula, ó al velo de Penelope: hacer y deshacer.

¿Qué esperamos del año que empieza? ¿nuestra felicidad suspirada? ¡Nueva ilusion!

Los años van siguiendo su curso, pero la desgracia está arraigada en nosotros.

El hombre siente necesidades indispensables que procura satisfacer; mas no bastándole éstas, se crea otras ficticias, para convertirlas luego en necesarias; y cuya satisfaccion ya es mas difícil: de aquí una parte de su infelicidad.

Es algo egoista, y no conociéndose lo suficiente, se cree con derecho á todo; infelicidad sobre infelicidad.

Su amor propio le hace mirar con malos ojos el bien de los demás; de aquí su infelicidad múltiple y el odio hácia sus semejantes.

Y finalmente, alimenta un afán incesante, siendo su naturaleza en parte finita; y estando ésta en contraposi-

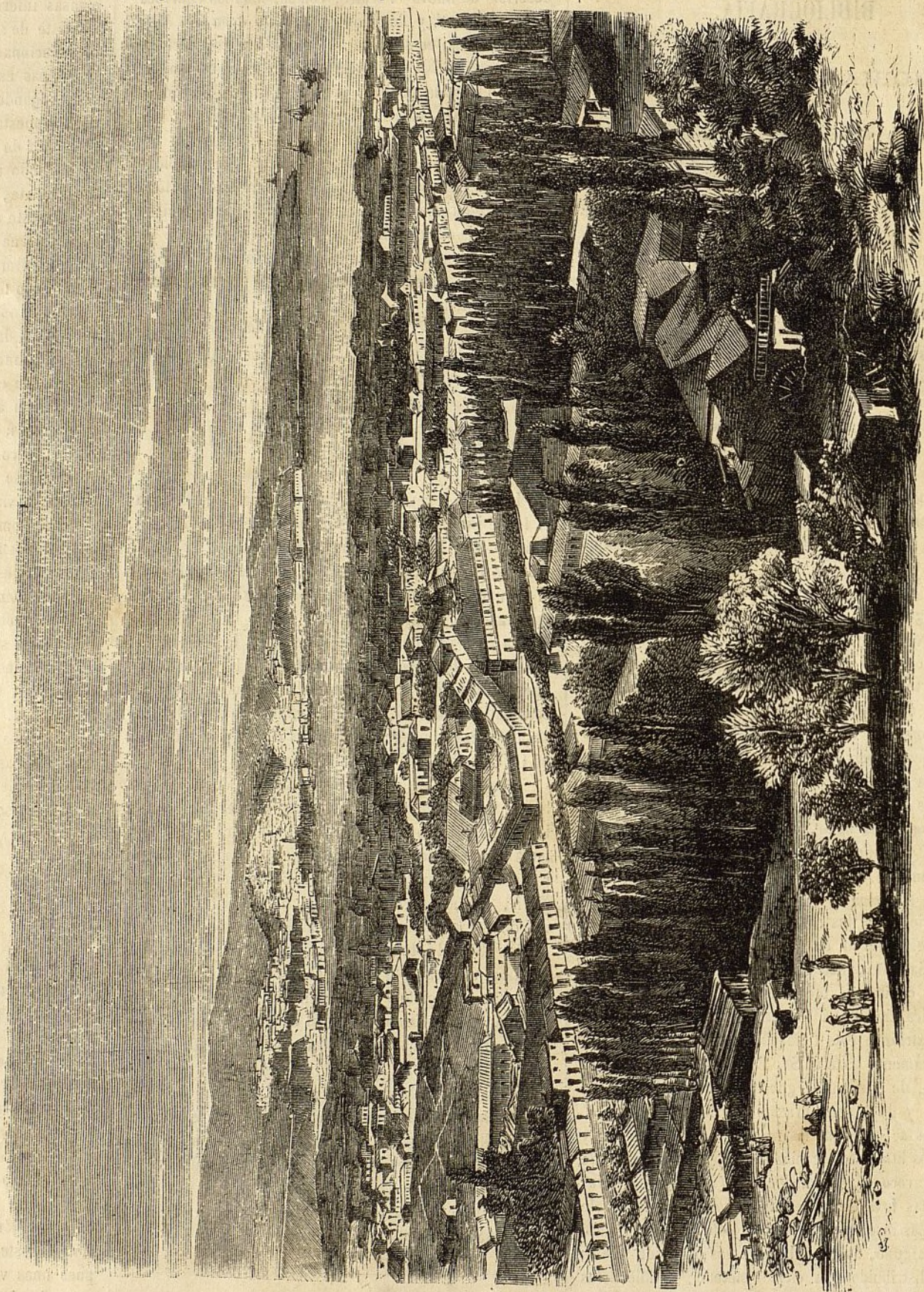
cion con sus deseos, se labra él mismo su desgracia.

De este modo continuando el análisis, llegaríamos á convencernos de que el hombre es el sér mas infeliz y desgraciado de la creacion. Que entre desengaños é ilusiones, llega sin pensarlo al término final de su carrera, y allí á vista de su propia debilidad, ó se horroriza ó se reconoce; en cuyo caso si desaparecen las ilusiones, en cambio las realidades se revisten con el brillante ropaje de la verdad.

No nos gusta que nos engañen, y sin embargo nos engañamos á nosotros mismos pronunciando con cierto

anteriormente, aunque tambien el remedio está en sus manos. Pero por lo mismo que es de fácil aplicacion, consiste la dificultad en ponerlo en práctica.

En vez de desesperarnos por nuestras ilusiones perdidas, resignémonos con nuestros males presentes. Y á la terminacion de cierto periodo de tiempo, no pronunciamos con énfasis, un año mas, como imprecando al pasado: antes al contrario esclamemos con complacencia, ¡un año menos!... Traduciendo en esta frase, esa aspiracion hácia lo infinito propia del sér humano, pero basada en el soplo divino que le anima.



VISTA GENERAL DE VALPARAISO, BLOQUEADA POR LA ARMADA ESPAÑOLA.

candor infantil... ¡un año mas! Y repitiendo esta frase de año en año, pasamos de la juventud á la vejez, con las mismas ilusiones, el mismo vacío en el corazón, y quizás con algun nuevo remordimiento.

No está por lo tanto el mal en los años que pasan; pues con nuestro afán constante, alguna cosa hubiéramos conseguido en tan largo periodo de tiempo.

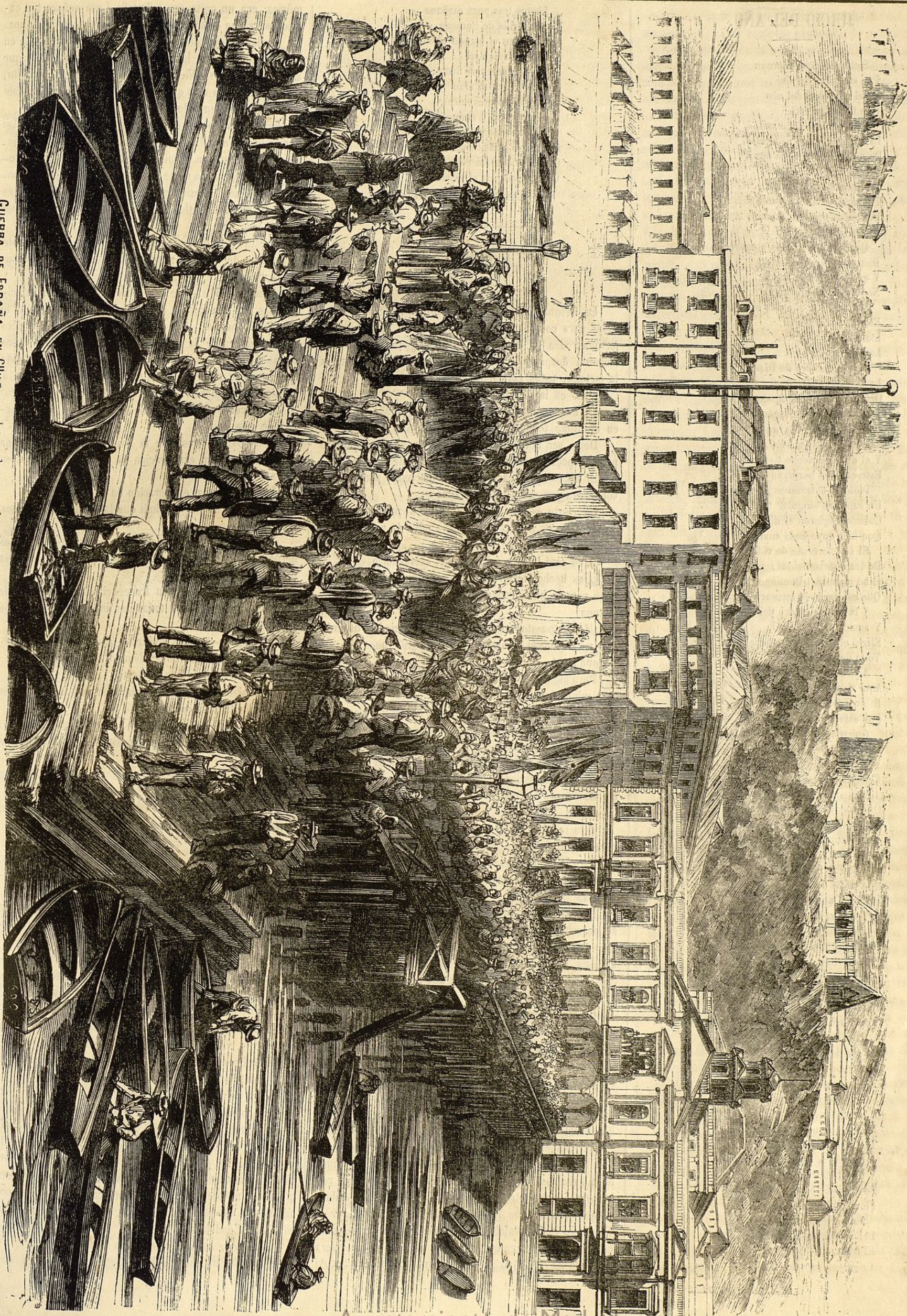
La desgracia está en el hombre, como hemos dicho

Así, al tocar el último eslabon de la cadena, si no podemos repetir, un año más, ni un año menos, porque allí todo ha terminado, comprenderemos á aquella santa doctora, cuando dice:

«Porque es la ciencia del hombre,
Que su vida en gracia acabe;
Pues al fin de la jornada,
Aquel que se salva sabe,
Los demás no saben nada.»

LUIS FABRA Y CAVERO.

GUERRA DE ESPAÑA EN CHILE.— Las damas de Valparaíso entonando himnos patrióticos á la vista de la escuadra Española.



JUICIO DEL AÑO.

Siete planetas alternan
Por sucesion regular
En el gobierno del año
Que fiado les está.

Varones los cinco son, á
Las hembras dos nada mas,
De modo que el bello sexo
No llega ni á la mitad.

Minoria tan marcada,
Proporcion tan desigual,
Dos cosas dicen al mundo,
Y son la pura verdad:

Que hay poquísimas mugeres
Bien capaces de mandar;
Y que si una sale buena,
No la gana el más capáz.

La luna este año nos manda,
Esa modesta beldad,
Ídolo de los amantes,
Legisladora del mar.

Con el nombre de Diana
La ciega gentilidad
Hízola hermana de Apolo,
Que fue inventiva sagáz:

Reyes el sol y la luna
Son del globo terrenal,
Y el día y la noche tienen
Estrechísima hermandad.

Díóles á entrambos planetas
Un capricho singular
Cuando eligieron el día
Que hizo suyo cada cual.

El sol, torrente de vida,
De luz y de actividad,
Echó mano del Domingo
Que es día de descansar;

Y la que es madre del sueño
Y ama la tranquilidad,
Elegió el día en que empieza
Todo fiel á trabajar.

Aquí tiene el labrador,
Aquí tiene el menestral
El pronóstico y la ley
Que este año le regirán.

Quien cruzándose de brazos
Deje los días pasar,
Y por la noche á la luna
Contemple su claridad,

Y espere desde la cama
Que, siendo un triste haragan,
Vendrá á su granero el trigo,
Y el racimo á su lagar,

Ya verá como creciendo
El astro le hace señal
De que ha de verse en las astas
De la vil necesidad,

Y que si el sueño del ocio
Es un placer sin igual,
Es el despertar con hambre
Muy terrible despertar.

Mudable y vária es la luna;
Mas no ha variado jamás
En dar á la huelga el palo,
Y á la aplicacion el pan.

Para el hombre laborioso,
En vez de serle fatal,
Es fuente de la abundancia
Esa misma variedad;

Pues las mudanzas debidas
Á la influencia lunar
En el año que preside
Tan solamente serán,

Que á los hielos de Diciembre
Y tras la lluvia tenáz
De Enero y Abril, suceda
Florido el Mayo galán;

Julio aje la lozania
Del verdor primaveral;
El fruto que honra al árbol
Caiga por su voluntad;

Llegue tras pura mañana
Tarde turbia de huracan,
Y muera en el blando otoño
El fuego canicular.

En esta creencia firme,
Sin esperanza ni afán
Podeis todos preveniros
Al año que va á empezar;

Y si esto no sucediere,
Prudentes considerad,
Que Dios está sobre todo
Cuanto imagina el mortal.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA FORTUNA.

La fortuna dispensa del talento, el valor y la honradéz para conquistar altas posiciones en el mundo; la fortuna rodea de consideracion y halagos á muchos que merecen desprecio y aborrecimiento. Todos buscamos la fortuna, todos corremos tras ella.

¿Qué es la fortuna?

La fortuna es una cosa que debe sernos mas útil en el último tercio de la vida que en otra edad.

Debe ser una cosa así como un excelente abrigo para la época en que se apaga el fuego de la vida.

Si no es que acaso el hecho de tener pocos años constituya por sí solo una fortuna.

Lo cierto es que todos trabajamos para labrarnos, segun solemos decir, *una fortuna para la vejez*.

Nadie dice «para la juventud.»

¿Qué será la fortuna? Hay que averiguarlo.

¿Has hecho, lector, alguna vez un beneficio al público y te lo ha agradecido alguien? ¿Sí? pues es una fortuna.

¿Has impuesto tus ahorros en una sociedad de crédito y has sacado capital é intereses? ¿Sí? pues es una fortuna.

Pero esto es en concreto ¿y en abstracto? Esto es en particular ¿y en general?

Acá *inter nos*—veamos si acierto—muchos creen que la fortuna es la felicidad.

Pero se engañan.

La felicidad es la felicidad, la fortuna es su imitacion: esto es, en la apariencia dos cosas iguales, en la esencia dos cosas distintas.

Véase.

Para ser feliz basta con muy poco; para parecerlo se necesita mucho.

Para lo primero es suficiente un poco de resignacion y una conciencia tranquila en medio del amor de una familia.

Para lo segundo ¡oh! para lo segundo lo menos que se necesita es vivir en un palacio, ostentar un espléndido tren, dar comidas y *soirées*, influir en los destinos del país, ocupar á la gacetilla, brillar, en una palabra.

Lo primero se consigue con una felicidad por modesta que sea: para lo segundo se necesita una fortuna.

¿Vamos comprendiendo lo que es esta señora?

Pasemos adelante.

Para los jugadores es una divinidad.

A aquellos corazones de que ni Dios hace brotar un sentimiento humano, viene esa señora y obtiene culto.

¿En holocausto de quien, si nó, llevan á cabo los jugadores esos mil actos de supersticiosa preocupacion que en secreto alimentan?

Yo conocí á un jugador que estaba convencido de que la suerte no le favorecería si no gastaba un humor de mil diablos, y así lo hacia aunque ganase y le rebose el gozo. Otro tarareaba un vals que él se sabia, porque siempre que lo hacia así ganaba. ¿Sería por el viejo vals que modulaban sus labios imperceptiblemente esta especie de respetuosa y secreta fe? No, señor. Fuera el colmo de la idolatría divinizar unas cuantas notas de

música: era un culto que tributaba á esa señora tan caprichosa y que tanto influye en los sucesos; á la fortuna.

Verdad es que despues de seguir sobre un tapete en que se talla, todas las peripecias del juego, hay que convenir en que si allí no hay Dios que combine aquello, debe haber algo mas que esa casualidad irresponsable é inocente que en todo hacemos intervenir.

Ese algo es lo que sirve de blanco á los votos y á las bendiciones de cada *sesion*, el acaso responsable é intencional: la fortuna. ¿Quien inviste, si nó, de las prerogativas que goza, la mano de los *pipiols* (jugadores noveles)? ¿Quién preside y regla el orden del juego en que se observan, ahora *judias contra judias*, despues *par y lado*, etc.?

Y esto que decimos respecto de los incidentes de una *sesion del monte*, acontece tambien en los sucesos de la vida.

¿Qué hay detrás de esa tenacidad de los acontecimientos que á veces se empeñan en probarnos que lo blanco es negro? ¿Qué es, qué son esas admirables combinaciones de la inocente casualidad que tan á las claras revelan el objeto á que conspiran?... ¿ese tejido de ingeniosos recursos con que enlazan y desenlazan á su placer los episodios mas interesantes de nuestra vida?

Al hacernos cargo de ellos, hemos de convencernos de una cosa.

Creemos nosotros que la novela es, mas que una reproduccion, una exageracion de la vida; y estamos en un error.

La vida es una exageracion de la novela.

¿Hay nada mas inverosímil que la fortuna de algunos hombres?

Y sin embargo, ¡cuán poco merecen á veces ciertos héroes del acaso el improbo trabajo que éste se toma por ellos?

¡Oh! la suerte es con frecuencia la justificacion de todas las anomalías, de todas las injusticias, de todos los contrasentidos.

—¡Hombre!—decimos á veces—¿conque Fulano es magistrado, subsecretario ó académico? (lo que sea.)

—Nada menos, se nos contesta.

—Pero si ese hombre no sabe una jota.... si jamás se ha calentado la cabeza...

—Yo diré á V., en invierno sí, porque gasta peluquin.

—Si no tiene talento, si no sirve... ¿Cómo ha de ser eso!

—¿Que cómo? Calle V., hombre! si tiene una fortuna que pasma!

Y en efecto callamos, porque esto es una gran razon: tener fortuna es tenerlo todo.

La fortuna es la diosa del buen éxito, la providencia de los aturdidos, algunas veces la de los pícaros, y siempre, siempre la protectora de los que no merecen proteccion.

Porque para poderse llamar afortunado un hombre no basta que felices resultados lo justifiquen, es necesario además una condicion prévia.

Por egemplo, un hombre que adopta todas las precauciones necesarias en una empresa, y la acomete con todas las probabilidades de acierto, si ella le sale bien, nada tiene que ver con la fortuna.

Tiénela sí y mucho el que hace todo lo posible para estrellarse, verbigracia, y llega á puerto.

El primero es sencillamente un hombre precavido: el segundo es un hombre afortunado.

Para ser comerciante no se necesita sino estudiar en contabilidad y poseer un capital: quien tales condiciones reuna, gane ó pierda, será un comerciante y nada mas... ¿Pero un comerciante afortunado? eso varia de especie. Para ello se requiere, ignorar completamente cómo se multiplican tres por cuatro, si VV. me apuran, y aunque no me apuren, no poseer capital alguno, y por último que los negocios le salgan, no á medida del deseo, sino escediéndole.

Veán VV. si todo esto es un grano de anís.

Para ser un escritor basta con tener talento é ins-

truccion, y puede uno morirse de inanición sin inconveniente alguno.

Para ser un escritor de suerte es preciso, primero entretener al público, segundo que el público se lo agradezca mucho.

Y vaya de ejemplos, no batirse y llegar á general, sentar plaza de diablo y llegar á arzobispo, irse por los cerros de Ubeda y llegar á su objeto, ser un miserable y llegar á la opulencia.

Esto es tener fortuna.

Imposibles nos parecerían semejantes portentos, si no tuviéramos una experiencia diaria de ellos.

En otros países es un dolor ver el inmenso trabajo que cuesta llenar una vacante que deja el mérito.

Aquí se encarga la fortuna de proveerla y nos lo encontramos hecho.

¡Bendito país, en que cada eminencia representa un capricho de la suerte!

Hay algunos hombres de bien con tan poca caridad que se indignan por esto.

Para aplacar su enojo, les voy á dar un remedio.

Una de las mejores fortunas que le pueden caer á un mortal es tener un tío en América.

Un tío en América siempre se supone célibe, viejo y rico.

Pues bien, lectores, por vía de saludable consejo os voy á hacer una revelación.

Todos, vosotros como yo, todos tenemos un tío en América.

Este tío... es el trabajo.

El trabajo desarrolla una porción de hábitos buenos: el hombre que trabaja, por ejemplo, se casa, es excelente esposo, buen padre, hombre prudente y económico, amigo cariñoso; y todo esto, con el tiempo, dá una suma de riqueza, de simpatías, de bienestar, en fin, que no es de despreciar.

Y en último resultado, lo que todos buscamos á cualquiera costa... la fortuna.

Pero ¡ah! —ahora caigo en ello.... no me acordaba—eso no es la fortuna.

Eso es la felicidad.

P. M. YAGO.

EN EL ÁLBUM DE UNA NIÑA (1).

Un poeta, ya viejo,
Bella Juanita,
Que como viejo, quiere
Mucho á las niñas,
Esto te escribe
Entre chanzas y veras,
Y alegre y triste.

—
Sois vosotras, espejos
En que reflejan,
De nuestro amor nacidas,
Memorias tiernas:
Sois el recuerdo
De los años hermosos
Que ya se fueron.

—
Sois el reloj viviente
Que nos avisa
Lo breve y transitorio
De nuestra vida;
Y al mismo tiempo
Que nos robais más años,
Más os queremos.

—
Y las que son bonitas
Como tú, Juana,
Que un cachito de cielo
Tienes por cara,

Ten por seguro
Que á rendir voluntades
Venís al mundo.

—
Mas la mayor belleza
No iguala nunca,
Al inefable encanto
De un alma pura.
Feliz tu madre!
¡Dichosa, porque tiene
Contigo un ángel!

A. GARCÍA GUTIERREZ.

ESCALA VEGETAL.

APUNTACIONES SOBRE EL AMOR CONYUGAL.

Si quis in hoc artem populo non novit amandi.
Me legat.

OVIDIO.

I.

Los rayos del sol, evaporando el rocío, despertaban las emanaciones embriagadoras del monte.

Desde el lecho del torrente las aves saludaban á sus compañeras bulliciosamente alojadas en las copas de los árboles. La sombra de los pinos, diseminada por la luz oblicua, se prolongaba inmensamente sobre la tierra verde ó rojiza del soto.

Luis dijo á Carlos, preparando la escopeta.

—Alerta, que en esa loma están las perdices.

Carlos aspiraba con deleite las emanaciones de los tomillos y sumergió la mirada en el horizonte, buscando un espacio bastante capáz para alojar la opulenta comitiva de su pensamiento de enamorado.

La perdiz voló de los romeros; batió las alas con vuelo ruidoso y cortando la línea de ilusión que ponía en contacto los ojos de Carlos con los espacios imaginarios, describió un semicírculo y se perdió en la espesura de los árboles.

Luis iba delante y al oír el vuelo del ave, acudió á enmendar la omisión de su compañero; pero el plomo tardío se alojó en la corteza de un pino.

Luis apoyó la escopeta en el suelo, las manos sobre el cañón y la barba sobre las manos, y mirando en esta actitud al distraído cazador, le dijo:

—Chico, tú no estás bueno. El otro día en la mesa, por coger el pan me cogiste la mano y me la hubieras partido con el cuchillo á no ponerse de mi parte el instinto de la conservación. Ayer me llamaste Enriqueta cuatro veces y me ofreciste el brazo en la escalera, tomándome por Dolores. Esta mañana al entrar en el soto has estado á pique de caer en una zanja y ahora dejas pasar una perdiz á dos varas de tus narices sin acordarte de qué llevas al hombro una escopeta. ¡Qué demonio, hombre! el amor no excluye el sentido común.

—¡Luis, Luis!... exclamó Carlos con entonación dramática; ¡tú no sabes lo que es amor!

—Si el amor consiste en cortar manos, trocar los sexos, romperse la crisma en las zanjás y perdonar la vida á las perdices, me felicito de no haber conocido nunca esa calamidad.

—Tú eres un hijo del siglo, Luis; tú has puesto á secar el alma al sol de la civilización.

Luis soltó una carcajada que hizo temblar en sus cimientos el espiritismo de su compañero.

—Bonita frase, chico; guárdala bien para diluirla en un vaso de agua de la fuente Castalia y harás con ella un centenar de versos endecasílabos para consuelo de las almas contemplativas.... Desengáñate, Carlos, el idilio no es la poesía de estos tiempos.... La inteligencia ha escalado los palacios, la virtud ha perdido la timidez de los campos, y el amor ha renunciado generosamente á las cabañas y al régimen puramente espiritual.

—Eso es decir que el amor ha vuelto á dar en el sensualismo de los tiempos paganos.

—Eso es decir que el amor se ha cansado de andar á salto de mata y gusta de alojarse cómodamente. El mundo ha hecho grandes adelantos, camarada, y cultiva muchas cosas que se hallaban en estado de naturaleza. El amor, por ejemplo, ya que hablamos de ese achaque de nuestra apocada naturaleza; el amor ha sido siempre una especie de planta salvaje, que arrastraba una existencia efímera y deleznable, espuesta á todas las intemperies y perfectamente desconocida de los botánicos del sentimiento. Pues bien, nosotros los incansables exploradores del siglo de las luces, hemos descubierto que el amor es una planta exótica, oriunda del cielo, y cuya existencia no se prolonga en este mundo sino por medio de la estufa y del invernáculo.

—¿Qué mejor invernáculo que el corazón?

—¡Desgraciado!... El corazón es la intemperie. En materia de amor esa entraña no dá más que la primera materia: lo demás ha de ser obra del arte.

—¡Sacrilego! exclamó Carlos tapándose los ojos con la mano: ¿luego para tí el amor es farsa?

—¿Y quién te ha dicho que el arte merezca ese nombre? ¿Copérnico es un farsante porque descubrió el movimiento del universo? Pues no es menos artista el marido que se aplica á descubrir la órbita en que giran los sentimientos, las inclinaciones y las flaquezas de su mujer. ¿Y crees que este trabajo de atención se lleva á cabo mirando á las estrellas, dando suspiros al aire, hilando metafísica y paseando la inteligencia por los espacios imaginarios?... Veamos; tú amas á una mujer....

—¡A un ángel!

—Bueno; á un ángel de este mundo y de este siglo; á un ángel que ha tendido las alas por el teatro Real y se ha envuelto en céfiros de la modista á la moda. Pues bien, ese ángel que ahora te trasporta al séptimo cielo de la felicidad, te hará caer mañana en el limbo del hastío si no pones tasa á la evaporación del sentimiento y organizas el culto en una esfera práctica y esencialmente conservadora.

—¡Organizar el amor! ¡reglamentar la expansión del sentimiento!... ¡Secar ese manantial bendito que brota del corazón y anticipa en este mundo el éxtasis del paraíso!...

—El éxtasis es la felicidad de los santos, amigo mío, y esa felicidad solo es duradera cuando se adora la perfección Divina, pero una mujer, aunque se llame Enriqueta, no es la divina perfección, ni punto menos. Desengáñate, pobre Carlos y baja de las regiones etéreas donde no pueden respirar por mucho tiempo los pulmones del hombre. El amor es un arte; la sensibilidad nos dá la inspiración; pero esta es impotente sin el producto de la filosofía, y se evapora cuando el talento no viene á darle forma y hacerla vivir en los detalles. En una palabra, tienes en tu mano los elementos de la felicidad: un amor intenso y una mujer encantadora. Con eso puedes hacer un paraíso; pero no lo crearás soñando. Dios es Dios y ha tenido que poner su voluntad para hacer el universo. Ea, pues, amigo Carlos, manos á la obra y ojo avizor á la caza. Las perdices no están reñidas con el amor, y yo sería hoy el más desgraciado de los hombres si no llevara á Dolores un ave de esa familia.

—¿Cómo, Luis! ¿la felicidad del amor puede depender ni por un solo instante de tan groseros intereses?... ¿Qué es entonces la mujer?

—La mujer es ella misma, más el hombre; la poesía del sentimiento, más la poesía de la materia; el ángel del hogar, más los muebles de su gabinete, más las fluctuaciones del humor, más la incógnita.... Sobre todo no descuides la incógnita.

—¡Calla, calla, asesino! yo no bajaré jamás á los abismos de tu abominable filosofía: yo no convertiré la religión del sentimiento en una serie de miserables transacciones. El amor vive de sí mismo: es un foco

(1) Remitida á la Redacción por nuestro distinguido colaborador D. Antonio García Gutierrez.

CARICATURA.



EL AÑO 1866 VESTIRÁ CON LA MISMA ELEGANCIA QUE EL 1865.

eterno de luz, un manantial inestinguible de vida. ¿Y tú quieres velar esa luz y encerrar ese manantial en un cauce mezquino, profundo y tortuoso? Quédesse para ti el detestable mecanismo con que pretendes sustituir la ley del universo. Yo no renuncio á mis ilusiones, y el idealismo del sentimiento vivirá al calor de mi corazón.

—Guárdalo del primer frío, dijo Luis mecendo los hombros como quien dice: Allá te las compongas con tus ilusiones.

Y echándose la escopeta al brazo emprendió la loma arriba en busca de las perdices, dejando á su compañero en libertad de pasear la fantasía por los jardines encantados de la ilusión.

Carlos se sentó al pié de un árbol y se puso á escuchar el silencio, que es la voz favorita de los enamorados y de los estáticos. Toda la elocuencia de esa voz complaciente que nos habla á medida del deseo, se habia condensado para Carlos en una sola palabra, en un solo nombre: Enriqueta.

Enriqueta; ó lo que es lo mismo: el sér ideal, la muger Mesías, el universo, la felicidad.

¿Quién de vosotros no ha llenado una vez en su vida el universo con el nombre de una muger? ¿Quién de vosotros no ha tenido una vez en su vida bastante poesía en el alma para creer que el mundo sería un desierto inhabitable á no haber tenido Dios la inspiración de crear una muger, entre el número infinito de mugeres que pueblan la superficie de la tierra?

¿Quién de vosotros no ha creído por un momento que el azul de los cielos, el canto de las aves, los perfumes de la naturaleza, no tienen mas objeto que el de cobijar la frente, regalar el oído y perfumar el ambiente de la muger adorada?

¿Quién de vosotros no se ha creído un semidios al verse dueño del único dechado de perfección concedido á la tierra?

¿Quién de vosotros no ha soñado con los ojos abiertos por espacio de cuatro meses?

¿Quién de vosotros no ha puesto por testigos al cielo y á la tierra de la eternidad de su pasión?....

La explosión de la escopeta de Luis sacó á Carlos de su éxtasis. Las ilusiones que revoloteaban al rededor de nuestro Macías, se alejaron en confuso tropel, y cuando hubo pasado el susto volvieron tímidamente á su foco de atracción.

Carlos sacó una cartera y un lápiz y las alineó en esta forma sobre una hoja de papel.

(Se continuará.)

P. GARCÍA CADENA.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

EL MUSEO LITERARIO.

ADMINISTRACION.

Con objeto de no complicar las operaciones de administración, advertimos á nuestros suscritores que en el mismo número en que terminen las suscripciones respectivas se dará aviso para que se renueven, en la inteligencia que daremos de baja á los suscritores que antes de publicarse el número siguiente no hayan hecho efectivo el importe de la renovación.

Los pedidos y reclamaciones pueden dirigirse á los puntos principales siguientes:

MADRID: Capellanes, 10, principal. } Administraciones prin-
VALENCIA: Congregación. 1, 2.º } cipales.
PARIS: Mr. C. A. Saavedra, rue Richelieu.
BARCELONA: D. Leandro Sugar, administracion de
El Lloyd Español.
HABANA: D. Benito G. Tanago, calle de la Habana, 26.
MANILA: Sres. Summer, Puertas y compañía.
LIMA: D. Constantino Martínez, (por Arica) Tacna.
LISBOA: D. Julian Rodriguez.
BRUSELAS: Sres. Kiessling y compañía, Montagne de
la Cuor, 25.
LONDRES: Mr. Gustavo Rossange et C. Nutt, 270,
Strand.

Esta administracion no responde de extravío de cartas que contengan sellos de franqueo, los suscritores que utilizen este medio deberán certificarla.

Los pedidos de la Habana que no se dirijan por conducto de nuestro Administrador D. Benito G. Tanago, se considerarán nulos si no se acompaña el importe de los mismos en letras de fácil cobro.

ALMANAQUE ILUSTRADO.

Esta semana empezaremos á repartir á los suscritores de provincias el Almanaque que regalamos á los que nos han favorecido con su suscripción desde el principio del año pasado y á los que nuevamente se han suscrito por todo el presente.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.